

Homilía del 5 de octubre de 2014

La segunda lectura de hoy es notablemente diferente y puede parecer extraña en juxtaposición con la primera lectura, el salmo, y con el Evangelio. La primera lectura, el salmo, y el Evangelio se eligieron por razones obvias: las tres usan la imagen de una viña; las tres muestran la atención cuidadosa y la preocupación del propietario para con su viña; y las tres describen las consecuencias cuando el propietario no recibe el fruto esperado. Además de la similitud de la canción narrativa y la parábola, tanto la primera lectura como el Evangelio concluyen con un mensaje explícito de advertencia. En la canción del profeta Isaías, oímos:

[El Señor] esperaba de ellos que obraran rectamente
y ellos, en cambio, cometieron iniquidades;
él esperaba justicia
y sólo se oyen reclamaciones.

Y en el Evangelio, oímos: «Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos». En el salmo oímos el resultado de la destrucción prometida y oímos el grito de la gente por la misericordia de Dios.

Pero, en la segunda lectura, oímos: «Hermanos: No se inquieten por nada. . .». ¿Cómo podemos no inquietarnos cuando vemos el derramamiento de sangre y la injusticia y oímos los gritos de aflicción, hoy día en nuestro propio país y a través del mundo entero? Vemos y experimentamos la injusticia aquí en Iowa, en el condado del Story, y en Ames. ¿Cual es el mensaje de la Iglesia para nosotros hoy?

El mensaje de la primera lectura, el Evangelio, y el salmo es una lección de historia del pueblo de Dios, los judíos. Es un recordatorio de que quienes no aprenden del pasado se condenan a repetirlo. Las canciones del salmista y del profeta Isaías nos cuentan de la bondad que Dios los mostró hacia su pueblo. En su gran misericordia y amor llevó de Egipto un grupo de esclavos y los transplantó en las colinas fértiles de Canaán. Los bendijo con la abundancia, con la paz, y con la seguridad.

¿Respondieron ellos con gratitud y amor para Dios y amor y preocupación para los prójimos?

Homilía del 5 de octubre de 2014

En la canción del profeta, las vidas de la gente se describieron como agrias y amargas mientras cada hombre trató de conseguir para si mismo y su familia cualquier cosa pudiera conseguir cuando podía hacerlo. Los que tenían el poder, se enriquecieron y obtuvieron posiciones aún mas poderosas, sin preocuparse de la justicia, sin preocuparse de los pobres. Como dice otro profeta, Jeremías, Es un mundo «donde sólo hay opresión» (Jer 6:6). O como dice Isaías en la lectura de hoy, «[El Señor] esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones».

¿Cual fue la consecuencia? Esa gente que solo buscaba su propio bien material sin pensar en los otros fue vencida y llevada en cautiverio por los babilonios. Así, el grito del salmista: «Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve». Dios escuchó a su grito, y la gente se liberó cuando Ciro, el rey persas, venció a los babilonios y aún dio a la gente de Dios provisiones para que volverían a su patria.

¿Ahora respondieron entonces con gratitud y amor hacia Dios y buena voluntad y amor para su prójimo? ¡Ay! Fíjense en el Evangelio de hoy que nos da casi el mismo mensaje que oímos de Isaías. Jesús dice una parábola que usa la perspectiva de los profetas cuando habla con la gente de su época. Como los profetas de casi seiscientos años antes, Jesús les explica como Dios ha sido generoso con su pueblo. Después, habla de los viñadores de la viña tanto como de la fruta. La situación a la cual Jesús se dirige es igual a la del tiempo de los profetas, «[El Señor] esperaba justicia /y sólo se oyen reclamaciones».

¿Cual, según Jesús, será la consecuencia? Jesús les dice a la gente: «Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos». ¿A quién dio el reino? Lo dio a nosotros, la Iglesia. Y ahora nos toca a nosotros: ¿Cuál será **nuestra** respuesta, la respuesta de la Iglesia, a Dios? ¿Cuál será la fruta que le daremos? ¿Vivimos nosotros en gratitud y con amor para Dios? ¿Vivimos con amor y preocupación para el prójimo? Cuando el Señor nos mira hoy, ¿qué es lo que ve? Si nosotros no aprendemos del pasado, **nosotros** nos condenamos a repetirlo.

Cuando comencé esta homilía, mencioné la yuxtaposición extraña—que la segunda lectura casi parece contradecir la primera lectura y el Evangelio. Por supuesto no es así de veras. La segunda lectura muestra la actitud que Dios busca en su pueblo en todo tiempo. Debido

Homilía del 5 de octubre de 2014

a quienes son, producirán frutos buenos. Y así ahora Dios nos dice, su Iglesia, en las palabras de San Pablo:

Hermanos: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. [Fíjense que San Pablo no dice que ustedes recibirán lo que pidan. Aquí tenemos lo que dice:] Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes. [Amén y amén.]